

EL PAPEL DE LOS CONCEPTOS ‘DEMONIO’ Y ‘LIBRE ALBEDRÍO’ EN *EL ABOGADO DEL DIABLO*

JUAN
FRANCISCO
MANRIQUE

maniscalsaintgermain@hotmail.com

Universidad
Nacional

Para hablar de una película como *El Abogado del Diablo*, es necesario que se tengan claras dos nociones: la de demonio y la de libre albedrío. El primero es un tema recurrente de las religiones, mientras que el segundo es propio de la filosofía moral. Comenzaremos hablando de lo que la tradición cristiana occidental ha entendido por el vocablo «demonio», y luego hablaremos de lo que la filosofía moral entiende por «libre albedrío». Finalmente, veremos cómo se entrelazan ambos temas y cómo sólo a través de ellos se entiende la historia de la película. Excluiremos de este escrito otras visiones que se tengan del demonio en religiones diferentes al cristianismo de occidente. El único motivo para esta limitación se halla en que la visión cristiana del diablo es la que presenta la película.

EL DEMONIO Y SU PAPEL EN EL CRISTIANISMO

Los libros del Antiguo Testamento que contienen más información respecto de la persona del demonio son el Génesis y el libro de Job. En el Génesis el demonio cae bajo la forma de serpiente y es catalogado como el animal más astuto de entre todos los creados por el Dios omnipotente.¹ Su importancia radica en ser pieza clave en la caída del hombre y la mujer. Dios había prescrito a la pareja no comer del árbol en medio del jardín, so pena de muerte.² Sin embargo, la serpiente sostiene que el precepto es mentira y que Dios prohíbe comer el fruto porque sabe que, si la pareja humana lo come, llegarán a ser como Él: poseedores del conocimiento del bien y del mal.³ Ahora bien, de esto podemos sacar algunas características del demonio. Se muestra como mentiroso por antonomasia y transgresor de la ley de Dios. Es mentiroso en dos sentidos distintos: Por un lado, miente a la pareja humana sosteniendo que el precepto de Dios es falso y que, por tanto, serán como Dios si lo transgreden. Por otro lado, es mentiroso porque justifica la mentira anterior sobre la base de otra mentira: que Dios da la prohibición para que el hombre no llegue a ser como Él, es decir, que de Dios puede predicarse la envidia. De este modo, podemos subsumir estas mentiras en «mostrar el mal como bien y el bien como mal».

En el libro de Job el demonio ya no es un animal, sino que parece tener el mismo status de los ángeles, aunque se diferencia de ellos porque no se le considera *hijo de Dios*, sino un acusador constante del hombre en la corte de Dios. *Satán* sabe que Job es fiel a Dios, pero piensa que sólo lo es porque, finalmente, Job tiene salud, familia y bienes. Dios permite a Satán arrebatar los bienes y la salud a Job, mas no su vida. Sin embargo, pobre y enfermo, Job es paciente y, aunque su propia esposa lo incita a maldecir, se mantiene firme en su fe.⁴ El libro de Job nos muestra una perspectiva diferente del demonio. Ya no es Dios quien es acusado frente al hombre, sino que es

¹ Cfr. Gen 3, 1.

² Cfr. Gen 3, 3.

³ Cfr. Gen 3, 4-5.

⁴ Cfr. Job 1-2.

el hombre quien es acusado frente a Dios por Satán. Aquí el demonio es presentado como el acusador. Su acusación puede ser entendida como «condenación», es decir, en ella no cabe el perdón.

⁵ Cfr. Jn 8, 44.

⁶ Cfr. Jn 12, 31.

⁷ Cfr. Lc 11, 14-22.

⁸ Cfr. Mt 4, 1-11.

⁹ Mt 4, 4.

¹⁰ Mt 4, 10.

¹¹ Mt 16, 23.

¹² Jn 13, 2.

¹³ Cfr. Mt 27,3-10.

¹⁴ Ef 6,12.

¹⁵ 2 Pe 2, 4.

¹⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992). Bogotá: Librería Juan Pablo II, 92-93.

En el Nuevo Testamento Satán es por antonomasia el enemigo de Jesús y de su evangelio. Es llamado el *homicida desde el principio, padre de la mentira*,⁵ o *príncipe de este mundo*⁶. La resurrección de Jesús es el hecho que marcará el fin de su reinado en la vida de los hombres. El papel del demonio parece aquí un poco más fuerte que en el Antiguo Testamento, pues no sólo la expulsión de demonios será una de las obras claves en el ministerio de Jesús, sino que Jesús clara y explícitamente declarará sus diferencias con éste cuando se le acuse de actuar en el nombre del Diablo.⁷

Satán también habla explícitamente cuando tienta a Jesús en el desierto con fines parecidos a los que tenía con Job; sin embargo, tampoco Jesús desfallece. Las tres tentaciones que pone a Jesús pueden enmarcar su figura. La primera es que, en el hambre, incita a Jesús a convertir las piedras en pan. La segunda, le incita a lanzarse del alero del templo porque está escrito que los ángeles lo sostendrán. Y la tercera es la ofrenda de riqueza si se postra y lo adora.⁸

La primera tentación está referida a las seguridades mundanas. El demonio trata de mostrar a Jesús que es más importante la satisfacción de las necesidades terrenas que cualquier otra cosa. Jesús, al responder «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»,⁹ equipara la necesidad de Dios con las necesidades corpóreas. La segunda tentación está dirigida a ‘pedir cuentas a Dios’, es decir, a incitarlo a que muestre su poder, cuando en apariencia no lo hace. Jesús responde «no tentarás al señor tu Dios», mostrando que Dios, como Señor de la creación, no debe rendir cuentas a nadie y que no es el genio de la lámpara que hace la voluntad del hombre. La tercera tentación es un endiosamiento del demonio, al cual responde Jesús: «Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto».¹⁰ Todas las tentaciones tratan de desacreditar a Dios frente al hombre: en la primera Dios no es tan necesario para vivir como el alimento; en la segunda da un derecho implícito al hombre a reclamar a Dios que pruebe su grandeza; en la tercera se transgrede el primer mandamiento, prometiendo riqueza a quien adore al demonio.

Contrariamente a Jesús y a Job, Pedro y Judas caen en la tentación y traicionan a su maestro. Satán había hablado por medio de Pedro cuando invita a Jesús a que renuncie a la muerte en la cruz.¹¹ Sin embargo, Pedro alcanza la misericordia por reconocer su pecado y su posterior negación. Judas, por su parte, fue incitado por Satán a entregar a Jesús,¹² pero no aceptó su pecado y sólo pudo ver en el suicidio el escape a los juicios de su conciencia.¹³ San Pablo, por su parte, llegará a definir el combate cristiano, no como un combate contra la carne y la sangre, sino contra ‘los dominadores de este mundo tenebroso, los espíritus que habitan en el aire’.¹⁴ San Pedro nos reconstruye un poco la historia del demonio y sus ‘ángeles’ que fueron expulsados del cielo y precipitados al Tártaro.¹⁵ La tradición ha reconocido que el pecado por el cual el demonio fue expulsado del cielo es el de la tercera tentación del desierto: ‘querer ser como Dios’.¹⁶ Finalmente, el Apocalipsis anuncia la victoria final de Dios y su Mesías Jesús sobre Satán (la bestia) y los poderes hostiles.

LA CUESTIÓN DEL LIBRE ALBEDRÍO

Por otra parte, tenemos que el libre albedrío es la facultad de decidir entre el bien y el mal. El libro del Deuteronomio narra cómo Dios había puesto la ley al pueblo

de Israel para que éste fuese feliz cumpliéndola. Pero Dios no obligaba a cumplir; sólo mostraba el mapa de la vida humana, diciendo algo parecido a esto: Si vas por este camino, te salvarás; si vas por este otro, te perderás; te sugiero coger por el que te salvas, pero, finalmente, tú decides.¹⁷ Esto lo confirma el libro del Eclesiástico cuando dice: «Al principio el Señor creó al hombre y lo dejó a su propio albedrío. Si quieras, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende la mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, a cada uno se le dará lo que prefiera».¹⁸

Jesús también puso la opción en el hombre cuando habló de la doctrina de las dos puertas: la ancha que lleva a la perdición, y la angosta que lleva a la salvación.¹⁹ Al igual que en los pasajes anteriores, Jesús sugiere la puerta angosta, que es donde se encuentra la Vida. Sin embargo, Jesús añade un nuevo ingrediente a la doctrina y expone que él mismo es la puerta.²⁰ San Pablo sostiene también la libertad en el hombre, pero advierte que esa libertad no debe ser pretexto para las obras de la carne, que es el pecado, ya que la esclavitud de la que la muerte de Cristo libró al hombre es la esclavitud del pecado.²¹

San Agustín, por su parte, se dio cuenta de los problemas filosóficos que se presentaban al sostener el libre albedrío del hombre frente a la omnisciencia de Dios. De este modo, basado en las Escrituras, justificó ambas cuestiones con dos estrategias distintas. Por un lado, hizo énfasis en que «libre albedrío» y «libertad» no eran sinónimos. El libre albedrío es la facultad que tiene todo ser de la especie humana para escoger entre el bien y el mal, mientras que la libertad es el estado al que llega el ser humano cuando elige en su libre albedrío el bien. Ahora, si la doctrina se quedara sólo allí, la salvación del hombre estaría en manos del mismo hombre, y la muerte de Cristo no habría otorgado la libertad de la que habla San Pablo.

Por ello San Agustín muestra que, aunque el hombre elija el bien, por él mismo no puede obrar el bien que en su razón ha elegido. Se basa en un pasaje de San Pablo que dice: «...querer el bien lo tengo a mí alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero».²² De este modo, existe una especie de pacto entre Dios y el hombre, donde el hombre elige en su libre albedrío seguir el bien, mientras que Dios le otorga su gracia para que el hombre lo pueda realizar. La elección del bien junto con la gracia divina es lo que San Agustín llama *Libertad*.²³ De este modo, como el hombre libre sólo es el que cuenta con la gracia divina y una elección del bien, el problema filosófico planteado se diluye.

LA FUSIÓN DE LOS DOS TEMAS Y LA INTERPRETACIÓN DE LA PELÍCULA

Ahora bien, fusionando los dos temas, lo primero que salta a la vista es que el libre albedrío y la existencia del demonio parecen temas contradictorios entre sí, pues ¿cómo ser libre en la decisión moral cuando existe un tentador? San Pablo dirá que Dios nunca permite que el hombre sea tentado por encima de sus fuerzas.²⁴ Así llegamos a concluir que el único culpable de la desgracia del hombre es él mismo.

En conexión con la película vemos lo siguiente: Kevin Lomax es un prestigioso abogado de La Florida que ha ganado fama por nunca haber perdido un caso; ha estado a cargo de casos que parecían indefendibles y los ha ganado. Generalmente los acusados han sido culpables y Lomax ha hecho que los exoneren, ganado así su reputación. Está casado con una colega y de vez en cuando visita a su madre, que es muy religiosa. Es llamado a trabajar en Nueva York por un hombre llamado John

¹⁷ Cfr. Dt 30, 15-20.

¹⁸ Cfr. Eclo 15, 14-17.

¹⁹ Cfr. Mt 7, 13-14.

²⁰ Cfr. Jn 10, 9.

²¹ Cfr. Gal 5, 1. 13. 19.

²² Cfr. Rom 7, 18-19.

²³ Cfr. Gardeazábal, G. (2000). «Libre Albedrío y Libertas en San Agustín». En *Saga. Revista de Estudiantes de Filosofía*, 1, 21-33.

²⁴ Cfr. 1Cor 10, 13.

²⁵ Cfr. Ap 17 o Gn 18, 20-22.

Milton para la defensa de casos imposibles. En la defensa de los casos no sólo abandona a su esposa, sino que se da cuenta de que los hombres que defiende son culpables. Su esposa termina por suicidarse luego de una serie de 'visiones' que tiene respecto a Milton, y su madre termina por contarle que Milton es su padre. Pero éste no es un padre cualquiera, es el demonio en persona, Satán, buscando a través de su hijo Kevin Lomax y una hijastra italiana engendrar al anticristo. Lomax no lo soporta y en su libre albedrío se suicida.

Ahora bien, toda la película gira en torno a Lomax y a Milton. Milton tiene todas las características descritas del demonio. Es literalmente «el príncipe de este mundo», pues maneja una firma de abogados tremadamente prestigiosa, con conexiones en todo el mundo, cuya sede es Nueva York.

Es mentiroso porque en principio hacía ver a Lomax que los clientes que defendía no eran realmente culpables. Es acusador porque acusaba a Dios de tirano, de loco, y además porque negaba al hombre los apetitos que él mismo le había dado. Finalmente, busca erigirse a sí mismo en dios con la venida del anticristo.

Ahora bien, así las cosas, todo parece indicar que el demonio ha engañado a Lomax y que éste no es más que una víctima. El problema es que Lomax fue más bien un colaborador de su desgracia. La explicación es bastante parecida a la doctrina del «pacto con Dios» en San Agustín, sólo que aquí es un 'pacto con el demonio'. Cuando en el libre albedrío se toma la elección del bien, se es asistido por una gracia divina para realizarlo. Sin embargo, en este caso el individuo sabe abiertamente que ha decidido seguir a Dios, que es el bien por antonomasia. En el caso del demonio es diferente: Lomax acaba por dejar a su esposa sola, pasar por inocentes a culpables y suicidarse, no porque creyera que seguía al demonio, sino porque creía seguirse a sí mismo. Lo máspreciado para Lomax, más que su matrimonio y su conciencia moral, era su propio yo, la egolatría causada por nunca haber perdido un caso. Es cierto que el demonio se valió de esa egolatría para hacer lo que quiso con él, pero notemos que fue el ego lo que hizo que abandonara a su mujer, y por ello ésta resultó violada y enloquecida gracias a Milton. Además, el ego hizo que abusadores de niñas siguieran cometiendo violaciones.

El ego de Lomax, y no el demonio, es la clave para entender la película. El demonio no hizo otra cosa que aprovecharse del ego de Lomax, mas, sin embargo, era ese ego su límite de actuación. Las decisiones de Milton siempre fueron tomadas con base en anteriores decisiones de Lomax. Su actuación en la vida de Lomax, aunque éste no lo supiera, estaba al margen de la propia actuación de Lomax. Ahora bien, hasta aquí lo primero que puede decirse es que, aunque Lomax tuviera libre albedrío para decidir ciertas cuestiones, no sabía lo que estaba decidiendo, y por tanto no tiene la culpa de su desgracia.

El problema es que Lomax sí tuvo la oportunidad de evitar su desgracia. Su madre identificaba, como lo hacen las Escrituras, las grandes ciudades con cunas de iniquidad²⁵. Su madre le advirtió que no dejara sola a su esposa y que volviera al antiguo trabajo que tenía en la Florida. La madre de Lomax aparece como quien anuncia la puerta estrecha. Es más, el mismo demonio le dijo a Lomax que debía quedarse con su esposa, abandonar el caso y volver cuando ella se recuperase. Pero Lomax dice en un tono hasta irónico «si dejo el caso y ella mejora, la odiaré por eso». De este modo, Lomax en todo momento ejerció su libre albedrío, pero, como jamás eligió el bien, pues prefería mantener el culto que tenía por sí mismo, nunca pudo llegar a la libertad.